

pensamientos más activos que el trabajo cotidiano durante semanas enteras. No faltan tampoco en la Congregación estas manifestaciones hermosísimas de su vida: las Comuniones mensuales, la proclamación de la nueva Junta, el ingreso de nuevos congregantes, los aniversarios de su fundación y solemnidades titulares, y finalmente los festejos cívicos y religiosos en que toma parte, como tal, la Congregación.

Por la mañana de uno de estos días señalados, ¿qué espectáculo tan conmovedor es ver acercarse á la Sagrada Mesa filas interminables de hombres ó de jóvenes, cruzadas las manos, pendiente de ancha cinta sobre el pecho la medalla de la Congregación! ¿Qué serían y dónde estarían tal vez la mayor parte de los que ahora son prez y orgullo de la ciudad y la bendición de sus familias, si no les hubiese reunido la Congregación Mariana?

La tarde participa del propio carácter de la fiesta. ¿Cómo brilla ya desde fuera, la iglesia ó la capilla en que la fiesta se celebra, con el adorno de banderas, guirnaldas y laureles! Pero dentro, se experimentan, se respiran la paz y la magnificencia del cielo, la soberana majestad del Rey y el suave amor de la Madre. De entre la santa penumbra del coro, de entre los frescos perfumes de las flores y guirnaldas, de entre los estandartes é insignias de la Congregación y de sus dignatarios, de entre el pequeño paraíso que diríase florece, agrupado al rededor del altar, desde el resplandeciente centro, de éste: mira con ternura al numeroso pueblo que ha ido á alabarla, lo más hermoso, puro, dulce, lo más alto en medio de su humildad, que después del Verbo encarnado vieron ojos humanos sobre la tierra: nuestra Inmaculada Madre y Señora!

El sagrado recinto se ha llenado con los congregantes, sus amigos y familias, presididos por los individuos de la Junta, adornados éstos con sus insignias. El coro acompañado por los majestuosos acordes del órgano eleva á lo alto sentidas preces: precedida de una fervorosa plática del Director empieza la agregación de los nuevos congregantes. Tiene momentos sublimes esta ceremonia. La renovación de la profesión de la fe sobre el Evangelio, según los Concilios Tridentino y Vaticano, la humilde demanda de que se les admita, el acto de consagración á Nuestra Señora, la agregación por el Director, la investidura de la medalla! ¿Podrá jamás algún congregante olvidar estos momentos solemnes? ¿No traen en sí como el augurio de los más grandes pensamientos para toda la vida?